

BEATRIZ COIRA

por Clara Eugenia Cisterna



Hace algunos años, en ocasión de la entrega del Premio Strobel 2012 a la Dra. Beatriz Coira, escribí algunas palabras que a mi parecer representan el hilo conductor de su trayectoria profesional y hoy se transformaron en el disparador para esta reflexión. Estas palabras se refieren a su personalidad, entusiasmo y generosidad. En un principio reconocí estas cualidades sólo en mi vínculo académico pero con el pasar de los años las identifiqué plasmadas a lo largo de toda su actividad, como docente, investigadora creativa y maestra.

Es imposible hablar de la Dra. Coira ("Betty") sin recordar las experiencias de trabajo en el campo, quizás porque éste fue el escenario de mi primera impresión. Hace más de 20 años fuimos por primera vez al norte del Sistema de Famatina para comenzar con el estudio de las volcanitas ordovícicas. Durante este viaje me transformé en una alumna afortunada, porque en cada etapa de trabajo me brindó con paciencia las claves para extraer los secretos de estas rocas. Me admiraron sus ansias de relevar en detalle aún las zonas más complejas por su geografía y el empeño en obtener las mejores muestras. Me animaron las discusiones nocturnas sobre la tarea diaria realizada y las interpretaciones preliminares, y la selección de nue-

vos lugares de interés para estudiar, siempre con entusiasmo. Durante este viaje me encontré con una excelente compañera de campo, directa, sumándose su buena cocina que me permitió disfrutar de una cazuela de mariscos en algún lugar inimaginable de nuestra Puna. De esta primera experiencia jamás podría olvidar su sentido de la amistad, que pude apreciar directamente al compartir el viaje con la Dra. Magdalena Koukharsky. Vivir una campaña con estas grandes amigas me permitió conocer sus aventuras geológicas, que iniciaron desde muy jóvenes, cuando trabajaban en el Servicio Geológico Nacional en los años sesenta- tiempos difíciles para acceder a tareas casi exclusivas de los hombres. Aún hoy me gusta imaginarlas discutiendo para obtener el derecho a realizar el trabajo de campo, subidas en mulas, accediendo a lugares inhóspitos, definiendo nuevas unidades geológicas en lugares perdidos. Tan frescas. Tan alegres.

La Dra. Coira hizo geología en diferentes lugares de Argentina, comenzó con su trabajo de licenciatura en la Cordillera Frontal de Mendoza, en 1966; continuó en diferentes sitios de Patagonia, en Sierras Pampeanas, hasta llegar a la Puna. Es allí donde desarrolló su tesis doctoral en la región de Abra Pampa, que defendió en 1974. Es allí donde se enamoró de la Puna, que en el futuro fue el objetivo principal de sus investigaciones. También es allí, en el noroeste del país, donde encontró su lugar en el mundo para vivir y compartir con su familia, Jujuy. En este mismo lugar organizó un sólido equipo de trabajo, desarrolló su carrera de investigadora de CONICET hasta su jubilación como Investigadora Principal, fue directora del Instituto de Geología y Minería de la Universidad Nacional de Jujuy y profesora de Petrología y Petrografía de la misma Institución. Desde allí pudo establecer sólidos vínculos laborales con otros grupos de investigación de Argentina y proyectarse en el exterior.

Con el pasar de los años aprendí a reconocer detrás del vasto trabajo de la Dra. Coira su empeño y energía. Sus estudios se basan en un profundo análisis que nace en el campo y continúa en cada etapa del trabajo de investigación. Cada palabra trasunta una meticulosa dedicación.

Se trata de una referente nacional e internacional sobre volcanismo en Argentina y su nombre se vincula en todos los buscadores, con el de la Puna. En nuestro país integra el listado de clásicos de la Geología y sus trabajos son utilizados continuamente como bibliografía de base. Sus mapas geológicos, especialmente de la provincia de Jujuy, se utilizan como cartografía básica en tra-

bajos científicos y relacionados con la exploración de recursos naturales. Su condición de formadora se refleja en la dirección de numerosas tesis y tesis doctorales de geólogos de nuestro país y del exterior, de becarios e investigadores. Geólogos que hoy continúan su labor. Su legado, perseverar.

Investigadora, profesora y mujer enérgica, aún hoy trabaja con convicción y coraje dispuesta a defender sus postulados, en muchos casos con acaloradas discusiones en reuniones científicas. Pero siempre dispuesta a los cambios y nuevos planteos. Con el paso de los años aún hoy reconozco a la misma persona, la que no claudica y está dispuesta a continuar.